

Piedra que canta

Mauricio Molina

En junio de 2007 Ciudad Universitaria fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Sus cualidades arquitectónicas, su funcionalidad vigente y el aprovechamiento de los espacios son algunas de sus características fundamentales. Pasado y presente se entrelazan en la disposición armónica de sus edificios, que lo mismo retoman las ciudades prehispánicas y lo mejor y más eficaz de la arquitectura contemporánea.

Todos los días miles de estudiantes, profesores, investigadores, trabajadores y visitantes acceden a un reencuentro con el tiempo mexicano en Ciudad Universitaria. El pasado, el presente y el futuro se funden en un espacio único en el mundo donde la arquitectura, el arte y el conocimiento encarnan una verdadera utopía realizada.

El 18 de junio de 2007 la UNESCO declaró en Nueva Zelanda a Ciudad Universitaria como Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Ubicada al sur del Distrito Federal, Ciudad Universitaria es un espacio privilegiado. Como una joya engastada en un océano de lava, el conjunto arquitectónico funde las más antiguas tradiciones de las ciudades prehispánicas con los logros del urbanismo moderno. La ritualidad de los pobladores del México antiguo se convierte aquí en un espacio dirigido a la creación, difusión y enseñanza de conocimientos de excelencia. La antigua sacralidad deviene lugar destinado al saber. Como Teotihuacán, Chichén Itzá y Monte Albán, ciudades alucinantes, logros arquitectónicos y artísticos producto de desarrollos sociales innegables que reflejan el conocimiento, la técnica y una decidida visión del mundo, Ciudad Universitaria establece un diálogo con aquellas

culturas y se erige como la necesaria continuidad entre el mundo prehispánico y el México moderno.

La definición de máxima Casa de Estudios adquiere en Ciudad Universitaria no sólo el valor de una metáfora, sino de un logro concreto. Su techo es el espacio infinito, sus muebles son las distintas construcciones que lo componen, sus murales no son ornamentos sino signos que invitan a la lectura y al desciframiento constante.

Construida en un tiempo vertiginoso de tres años, Ciudad Universitaria es un monumento a la creatividad, la imaginación y el saber. Después de pasar por diversas etapas de rigurosa planeación, el veinte de noviembre de 1952 fue inaugurada por el presidente Miguel Alemán. La fusión de la arquitectura internacional con los elementos materiales autóctonos dieron al urbanismo mexicano una carta de identidad.

Suma de la arquitectura mexicana, compendio del urbanismo moderno, Ciudad Universitaria se erige como una sabia mixtura de la cultura actual y la tradición. La coherencia de Ciudad Universitaria surge de la combinación de lo mejor de nuestras tradiciones.

Desde el siglo XVI la Universidad estuvo ubicada en diversos recintos del Centro Histórico de la Ciudad

de México. La Escuela de Medicina, San Carlos, El Colegio de Ingenieros, San Ildefonso son algunos de los edificios más destacados de la Nueva España, del México independiente y del periodo posrevolucionario. El traslado de la Universidad a Ciudad Universitaria constituye un salto hacia el remoto pasado y un decidido impulso hacia el futuro. El rescate del urbanismo prehispánico y su fusión con la arquitectura moderna transformaron a la Universidad Nacional Autónoma de México en un organismo que miraba hacia el mañana. Los nuevos valores científicos y estéticos se fusionaron con el alucinante paisaje del Pedregal, destacando sobre todo su carácter público y eminentemente laico.

Tres son las zonas que fueron consideradas por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad: el Estadio Olímpico, la zona escolar y los campos deportivos.

El Estadio Olímpico al poniente es una pieza arquitectónica única desde su concepción, donde el carácter volcánico del terreno se convierte en lo que Diego Rivera llamara “un cráter arquitectonizado”.

La zona escolar comprende gobierno y servicios, humanidades, ciencias biológicas, ciencias, artes y museo.

Uno de los monumentos más destacados es el mural que recubre la Biblioteca Central, creado por Juan O’Gorman, *Representación histórica de la cultura*, compuesto con mosaicos de piedras naturales y vidrio en losas percoladas y que recuerda las estelas prehispánicas

en su concepción, si bien la técnica es absolutamente contemporánea. Se trata de un libro de piedra de cuatro mil metros cuadrados donde se representan los grandes logros de la humanidad y de México.

La década de los cincuenta es sin lugar a dudas una de las más imaginativas del arte, la técnica y el pensamiento nacionales. Son los tiempos de *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo y de *Piedra de Sol*, de Octavio Paz, dos de las obras literarias más importantes de la literatura mexicana. En ese contexto adquirirían la presencia definitiva los grandes muralistas: Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Juan O’Gorman, Francisco Eppens y José Chávez Morado. Los filósofos Samuel Ramos y Eduardo Nicol ponían los relojes mexicanos en sintonía con el pensamiento de su tiempo. Una pujante generación de mexicanos, en conjunto con las más destacadas figuras del exilio español, abría las puertas de nuestro país al mundo y definía la identidad nacional. Entre estas figuras destacadas se encuentran los arquitectos Mario Pani y Enrique del Moral, quienes, con Carlos Lazo, dieron forma al plan maestro de Ciudad Universitaria: la partitura donde la piedra canta.

Uno de los rasgos más distintivos de Ciudad Universitaria como patrimonio cultural de la humanidad reside en el hecho de que se trata de una obra viva, un organismo en constante movimiento que provoca aventuras intelectuales y artísticas. El lugar donde se funden el espíritu y la materia: una utopía realizada.



José Chávez Morado, *El retorno de Quetzalcóatl* (detalle), Unidad de Posgrado, Auditorio Alfonso Caso, Ciudad Universitaria, 1952



Francisco Eppens Helguera, *La vida, la muerte, el mestizaje y los cuatro elementos*, Facultad de Medicina, Ciudad Universitaria, 1953-1954